

EL EMPRESARIO SCHUMPETERIANO Y LA HISTORIA EMPRESARIAL

Rafael
CASTEJÓN

INTRODUCCION

Dentro de la amplia obra de Joseph A. Schumpeter, existe un tema central que ha marcado la mayoría de sus escritos a la hora de trazar sus esquemas teóricos sobre la evolución económica. Tomando sus propias palabras:

«Clasificando todos los factores que pueden ser causantes en el mundo económico, he llegado a la conclusión de que, aparte de los factores externos, existe uno puramente económico, de importancia capital, y al que yo he dado el nombre de Innovación» (1).

La «innovación» es en la teoría de Schumpeter el mecanismo esencial del cambio económico en el paso de una economía estacionaria a otra nueva posición de equilibrio con más altos niveles de renta. Sin embargo, para llevar a efecto la «innovación» es necesaria la existencia de una élite empresarial que aplique las nuevas ideas, tanto técnicas como de organización, que puedan dar lugar a transformaciones en la función de producción. En consecuencia, la figura del «empresario innovador» tiene un lugar destacado en el pensamiento económico de Schumpeter, ya que dicho empresario está constantemente adaptando sus recursos en la creación de nuevos productos, nuevos procesos industriales, e incluso, nuevas industrias (2).

Este papel del empresario, que Arthur H. Cole calificaba como la figura central tanto en la moderna historia económica como en la economía (3), ha sido destacado y difundido por la obra de Schumpeter, pero ¿existieron autores anteriores que pudieran influir en la teoría del empresario schumpeteriano? y, lo que quizás es

más importante, ¿qué influencia posterior ha tenido para la ciencia económica la teoría del empresario desarrollada por Schumpeter?

Tratar de contestar las preguntas anteriores puede ayudarnos a la hora de comprender la obra de Schumpeter, a la vez que es una vía de aproximación a uno de los grandes economistas del siglo XX.

Sin embargo, deseamos hacer especial hincapié en la segunda de las cuestiones. Las razones que nos inducen a ello son dos: la primera podríamos resumirla en el sentido de que una valoración como la que se realiza de Schumpeter, en el momento de conmemorar el centenario de su nacimiento, exige una aproximación a la incidencia de sus teorías en las generaciones posteriores de economistas. La segunda razón, mucho más específica, y sobre la que centraremos la mayor parte de nuestro trabajo, se fundamenta en el impulso que la obra de Schumpeter imprimió a la historia económica, contribuyendo al fortalecimiento y desarrollo de una importante rama de ésta: la historia empresarial.

EL CONCEPTO DE EMPRESARIO

Los argumentos sobre el papel del empresario innovador en el progreso económico fueron justificados por Schumpeter, tanto teórica como empíricamente, desde los primeros trabajos publicados hasta los últimos que realizó, aunque sus principales ideas fueron concebidas, según propia declaración, entre los años 1907 y 1909 (4), a los pocos años de haberse licen-

ciado en Derecho y Economía por la Universidad de Viena. Con sus teorías, según señala R. M. Hartwell, Schumpeter sólo destacaba lo que los economistas clásicos habían venido diciendo desde un siglo antes (5).

¿Es completamente cierta la anterior afirmación?

Para responder a esta cuestión es necesario realizar algunas puntualizaciones. En primer lugar, es cierto que Schumpeter fue un excelente conocedor de las ideas económicas, no sólo de los economistas clásicos sino también de los grandes pensadores que desde la época griega efectuaron aportaciones a la ciencia económica. Su obra *History of Economic Analysis*, aunque publicada por su esposa cuatro años después de la muerte de Schumpeter, es una prueba irrefutable del profundo conocimiento que el economista austríaco adquirió a lo largo de su vida, ya que, aunque esta obra es la culminación de un trabajo de más de nueve años (6), el interés por el estudio de las obras de los grandes economistas fue una constante de toda su vida (7).

Sobre el concepto de «empresario» (*entrepreneur*), Schumpeter realiza una síntesis de las aportaciones desde Cantillon, los economistas clásicos, Marx, los neoclásicos, la escuela austríaca, Marshall y otros (8). Por tanto, la influencia de los clásicos en su teoría del empresario, como señalaba R. M. Hartwell, es una hipótesis plausible y nada arriesgada. Sin embargo, Schumpeter fue el primero en destacar que el empresario «no era el guardián del equilibrio económico sino el destructor del equilibrio...» (9). Este proceso de destrucción creativa era el hecho fundamental en el capitalismo, y causante de las crisis y las recesiones necesarias para el progreso capitalista (10).

Es el sentido dinámico que Schumpeter da al papel del empresario lo que verdaderamente hace posible el cambio económico, poniendo en marcha los mecanismos de utilización de los créditos bancarios, la creación de nuevas empresas y la aparición de un nuevo poder adquisitivo, mediante el pago de salarios superiores que hacen subir los precios y crean un período de expansión económica (11). Por ello, en una situación de equilibrio, los beneficios empresariales serían, en la teoría de Schumpeter, igual a cero (12).

Las diferencias entre las teorías del empresario de Schumpeter y las de autores anteriores son importantes. Así, mientras que para el autor austríaco la principal característica de la actividad empresarial es la introducción de innovaciones, para J. B. Say se centra en la organización e introducción de factores productivos (13), mientras que para Cantillon es la faceta de la incertidumbre (14).

Hoy en día, la mayoría de los economistas reconocen el papel del empresario en la vida económica (15), especialmente en los procesos de cambio (16), pero fue Schumpeter el que, en sus obras *Teoría del desarrollo económico*, publicada por primera vez en alemán en 1912; *Ciclos de los negocios*, aparecida en 1939, y *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, de 1942, contribuyó a elaborar una teoría del desarrollo económico, cuyo «actor» principal es el *empresario innovador* (17).

INFLUENCIA POSTERIOR DE LA TEORÍA SCHUMPETERIANA

Las ideas de Schumpeter sobre la evolución económica tenían dos elementos básicos: el primero, señalar como motor de cambio a la iniciativa privada; el segundo, ser un análisis del cambio económico realizado desde una perspectiva histórica, o a largo plazo. Ambos elementos hicieron que sus teorías fueran opuestas a las ideas keynesianas, que por las mismas fechas estaban en alza (18), y que su influencia sobre los economistas posteriores fuera limitada, hasta la llegada de la corriente «neoliberal», en la que se revalorizan las opiniones de los autores denominados de la escuela austríaca, entre los cuales algunos encuadran a Schumpeter (19).

Sin embargo, incluso en las nuevas corrientes liberales, las ideas de Schumpeter se recogen más como «reconocimiento» al autor que como «seguimiento» de sus teorías, y, como afirma Haberler, no hay ninguna escuela schumpeteriana, debido a que:

«La imparcialidad y universalidad de Schumpeter, la carencia de un espíritu de lucha por

cualquier aproximación particular, el hecho de que encontró algo útil y aceptable en casi toda teoría y método contribuyeron a evitar el desarrollo de una escuela Schumpeter» (20).

En resumen, de su obra aprendieron muchos economistas, en los más variados campos y materias, desde economistas matemáticos como F. Perroux (21), teóricos como Samuelson (22), a sociólogos e historiadores. A la influencia sobre estos últimos dedicamos las páginas siguientes.

SCHUMPETER Y EL CENTRO DE INVESTIGACION DE HISTORIA EMPRESARIAL DE HARVARD

Schumpeter ejerció su docencia durante tres etapas en Estados Unidos. La primera, de corta duración, en el curso académico 1913-14, estuvo en la Universidad de Columbia, en Nueva York. La segunda, en 1927-28, en la Universidad de Harvard, a la que volvería en 1932 para pasar los últimos 18 años de su vida docente e investigadora. En esta última etapa realizó gran parte de su obra escrita, entre la que cabe destacar las obras ya citadas de *Ciclos de los Negocios (Business Cycles)* (1939), *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1942) y su gran libro *Historia del Análisis Económico* (1954).

Además de estos trabajos, prestó su colaboración en cuantas tareas fue requerido por sus colegas. Uno de ellos fue Arthur H. Cole (1889-1974), quien, como profesor de Harvard desde 1933, había venido interesándose por la historia de los negocios junto con E. F. Gay y N. S. B. Gras, tanto a través de publicaciones como el *Journal of Business and Economic History*, como en su trabajo de dirección de la Biblioteca Baker de Escuela de Administración de Empresas, de Harvard.

A partir de 1940, Arthur H. Cole consiguió que el Comité para la Investigación en Historia Económica fijara el estudio del empresariado entre los temas básicos de investigación, logrando que se destinaran fondos para los estu-



SCHUMPETER EN LA UNIV. DE HARVARD

Durante su etapa en Harvard, Schumpeter completó sus trabajos científicos y encontró un clima intelectual propicio a sus ideas, especialmente las relativas al papel del empresario en el desarrollo económico. La realización más importante fue el Research Center in Entrepreneurial History, fundado por A. H. Cole, al que Schumpeter prestó todo su apoyo desde su creación, contribuyendo así a que los trabajos sobre la historia empresarial alcanzaran una nueva dimensión al estudiar el papel desarrollado por el empresario en los procesos de cambio económico desde una perspectiva tanto teórica como histórica.

El Centro, aunque sólo estuvo abierto desde 1948 a 1958, ejerció una influencia importante sobre los historiadores económicos, sobre todo a través de sus publicaciones, entre las que cabe destacar la revista *Exploration in Entrepreneurial History*.

dios en este campo desde 1941. Cuando en 1945 fue elegido presidente de la Asociación de Historia Económica, su discurso versó sobre la importancia del empresario y las fuentes para su conocimiento, mencionando específicamente a Joseph A. Schumpeter como pionero en este campo (23).

Después de algunos intentos, en 1948, Arthur H. Cole fundaba, en la Universidad de Harvard, el Centro de Investigación de Historia Empresarial, con la colaboración de Schumpeter, y gracias a la financiación de la Fundación Rockefeller (24). Así Schumpeter, que había declarado su falta de interés por crear una escuela económica (25), se vio situado a la cabeza de una escuela de Historia Económica que, en los años siguientes, adquiriría una notable expansión en los Estados Unidos.

El área central de los problemas que inicialmente investigó el *Centro* fue la relación entre el empresariado y el desarrollo económico, y su primera publicación, titulada *El cambio y el Empresario* (1949), refleja de forma inequívoca la influencia que ejerció Schumpeter (26). El método para acercarse a este objetivo central ya había sido establecido por A. H. Cole en la reunión anual de la Asociación de Historia Económica de 1942. En su intervención, titulada «El Empresariado como área de investigación», establecía las vías más seguras para aproximarse al tema, tales como:

- 1) Biografías de hombres de negocios e historias de compañías.
- 2) El estudio de las figuras como el promotor, el banquero local, el granjero, etc.
- 3) Estudios sobre los empresarios más significativos en cada uno de los principales sectores de los negocios.
- 4) El análisis de las funciones empresariales, entre las que destacaba la relación de los empresarios y el cambio tecnológico.
- 5) La aproximación al empresariado en un momento histórico, dando como ejemplo el empresariado en los años cincuenta del siglo XIX (27).

También se habían marcado, previamente al nacimiento del *Centro*, las coordenadas donde se situaba la nueva especialidad histórica. Diferenciándose de la tradicional Historia de los Ne-

gocios, la Historia Empresarial trataba de estudiar al empresario dentro del proceso completo de cambio económico (28) y en relación con la teoría económica, en la que el empresario tiene una importancia capital (29).

Así, establecido el *Centro*, pronto aparecería la revista *Exploration in Entrepreneurial History (E.E.H.)*, como el foro de discusión sobre los problemas relacionados con la nueva corriente de Historia Económica. En sus páginas se incluyeron trabajos de historiadores como Thomas C. Cochran, J. W. Flin, A. Gerschenkron, B. F. Hoselitz, H. Kellenbenz, D. S. Landes, P. Mathias, D.C. North, F. Redlich, A. Saporì, H. J. Habakkuk, Rondon E. Cameron y A. H. Cole, por citar algunos de los nombres más destacados.

Los estudios que se publicaron cubrían un amplio campo en torno al tema del empresario en sus múltiples facetas, histórica, económica, social, etc. A título de ejemplo, podemos reseñar algunos de los títulos más significativos: «La temprana historia de la teoría empresarial» (30); «Las actitudes sociales, el empresariado y el desarrollo económico» (31); el número monográfico dedicado al «empresario-aristocrático» (32); «El empresario en la Revolución Industrial de Inglaterra» (33); «El ingeniero-empleado de la industria automovilista americana» (34); «El empresariado en Francia durante los siglos XVII y XVIII» (35), etc.

En 1958 cerraba sus puertas el *Centro de Investigación en Historia Empresarial de Harvard*. Su obra, basada en las teorías de Schumpeter y A. H. Cole, ha sido valorada con bastante extensión por diferentes autores (36). A nosotros lo que nos ha interesado destacar no es sino el impulso que las obras del *Centro* le dieron a las teorías del empresario de Schumpeter. Como indicaban algunos de los miembros del *Centro*, las instituciones no tienen una vida indefinida, pero las ideas no mueren tan rápidamente (37). Así el desarrollo de la Historia Empresarial pronto encontró un ambiente favorable para desarrollarse también fuera de los Estados Unidos. Las aportaciones que desde el campo de la Historia Empresarial se han realizado a la Historia Económica pueden considerarse hoy como importantes (38), y en las mismas se encuentran, de forma más o menos explícita, las ideas de Schumpeter y su «empresariado innovador».

A través de la Historia Empresarial, la figura de Schumpeter ha contribuido a incrementar el caudal de conocimientos que hoy poseemos sobre temas como el desarrollo industrial en los países atrasados, los mecanismos del cambio económico en las relaciones entre el gobierno y las empresas, y la importancia del capital humano en los procesos de desarrollo económico, etc.

PRINCIPALES CAMPOS DE INCIDENCIA DE LA TEORÍA DEL «EMPRESARIO SCHUMPETERIANO»

Quizás, de los campos antes citados, el que presenta un mayor interés para los economistas en la actualidad es el de la importancia del capital humano para los procesos de desarrollo económico. Las diferencias de desarrollo entre distintos países, e incluso entre las regiones de un mismo país, son con frecuencia explicadas en función de la existencia del mayor o menor grado de empresarios o actividad empresarial, lo cual es una forma particular de referirse a la importancia del capital humano.

Alec P. Alexander considera que se pueden agrupar en tres conjuntos las variables que directa o indirectamente actúan sobre la actividad empresarial de un país (39):

1.º La tasa de crecimiento de los ingresos *per cápita*, en el triple sentido de diferencia en el nivel de ingresos *per cápita*; diferencia en la tasa de cambio de los niveles de ingresos y las expectativas en la variación de la tasa de crecimiento.

2.º La estructura ocupacional de la población laboral.

3.º La escala de valores sociales respecto a la actividad de los empresarios y las motivaciones psicológicas de los individuos en relación con las funciones empresariales.

Los tres grupos de variables guardan relación con el problema del capital humano. El primero, la tasa de crecimiento de los ingresos *per cápita*, nos indica que las oportunidades para que aparezcan nuevos empresarios serán mayores

en los momentos de expansión económica; sin embargo, para que se aprovechen estas nuevas oportunidades, es necesario, además de la existencia de capital que posibilite las nuevas inversiones, los siguientes aspectos relacionados con el capital humano:

- a) Que existan personas preparadas en las tareas de administración, control y superación de las rutinas de las empresas, características de los directivos o *managers*, y que si el empresario tiene que llevar a cabo dichas tareas y no las típicamente empresariales (riesgo, incertidumbre e innovación), ello restará tiempo para emprender nuevas actividades y en consecuencia se crearán menos empresas.
- b) Que existan personas e instituciones preparadas para facilitar información a los empresarios ya que tal aspecto afecta a la toma de decisiones, y sin tal información no se pueden percibir claramente las oportunidades de inversión e innovación empresarial.

Que existe una clara relación entre estructura económico-ocupacional y el grado de respuesta empresarial, ha sido estudiado, por Alexander y otros, para los casos de Grecia, Pakistán y Turquía (40), en el sentido de constatar la existencia de grupos, como los comerciantes o los artesanos, de cuyas filas sale el mayor porcentaje de nuevos empresarios. En España, aunque no se han realizado investigaciones específicas sobre este punto, sí hay estudios parciales que en buena medida avalarían la anterior hipótesis (41). En cualquier caso, esta variable económico-ocupacional también guarda relación con el factor de capital humano, ya que la existencia de grupos económicos diferenciados por su actividad ocupacional implica un mayor grado de adiestramiento o preparación que, en resumen, supone una cierta inversión en capital humano.

El tercer grupo de factores, la escala de valores sociales y las motivaciones psicológicas individuales, es más difícil de analizar por cuanto las peculiaridades y diferencias entre las distintas sociedades presenta una gama de posibilidades muy amplia. Sin embargo, y pese al riesgo que lleva una excesiva simplificación, podemos indicar que son los factores culturales y/o



DIRECTIVOS Y PERSONAL DE LA EMPRESA

Destacar la importancia del capital humano en los procesos de desarrollo económico fue una de las ideas centrales de la teoría de Schumpeter. Los estudios posteriores han desarrollado esta idea analizando los factores que inciden sobre la mayor o menor disponibilidad de empresarios, a la vez que destacan la relación del empresario con el resto del personal que interviene en la actualidad económica de las unidades de producción.

La existencia de equipos directivos que apoyen las tareas del empresario relativas a los aspectos distintos de la innovación, contribuye a facilitar la labor creativa y de impulsores del desarrollo económico que Schumpeter le asigna a los empresarios.

educativos los que en mayor medida actúan sobre la escala de valores sociales y los factores psicológicos de los individuos. En consecuencia, muchas de las barreras que encuentran los individuos potencialmente aptos para adentrarse en el grupo de empresarios, tales como falta de movilidad social, sistema de adscripción, etcétera, sólo pueden superarse por la elevación del nivel educativo, que a su vez incide claramente en las motivaciones psicológicas.

La aportación de Alexander, que viene a resumir una de las líneas de investigación adoptada por los partidarios de la Historia Empresarial como Leibenstein, Hagen, Maclelland y otros (42), destaca en última instancia que las condiciones favorables al desarrollo económico lo son también para el desarrollo empresarial, y que, a su vez, ambos se encuentran íntimamente ligados. Tales aspectos ya habían sido destacados por Schumpeter (43), al poner de manifiesto el papel tan importante que juegan los recursos humanos en los procesos de desarrollo. En esta línea de investigación, algunos de los componentes del grupo que podíamos denominar de Historia Empresarial han tratado de analizar cuáles son las condiciones necesarias para que el empresario sea el motor del desarrollo, en el sentido empleado por Schumpeter.

Destacar la importancia del marco institucional para el desarrollo de la actividad empresarial ha sido la aportación de Hoselitz (44). En su opinión, que el marco institucional permita objetivamente el ejercicio independiente de los individuos, a la vez que se posibilita la maduración y el desarrollo de las personalidades en la dirección de la productividad, el trabajo y la integración creativa (45), es un requisito fundamental para que el empresario cumpla su misión de impulsor del desarrollo. Asimismo, afirma Hoselitz, si el desarrollo económico está sometido a un riguroso control gubernamental, o si el sector público tiene un importante peso en la economía, la actividad predominante será la de los directivos o *managers*, mientras que si las empresas públicas son pocas, y el capital existente no es absorbido mediante los impuestos o los préstamos al sector público, sino a través de intermediarios financieros privados, existirá el clima para el desarrollo de genuinos empresarios (46).

Además de los temas sobre el capital humano, o los factores sociales e institucionales que afectan a la actividad, las ideas de Schumpeter sobre el empresario también encontraron respuesta en el campo de la teoría económica. Quizás el mejor exponente de esta corriente sea el autor norteamericano Israel M. Kirzner y su obra *Competition and Entrepreneurship* (47), quien, continuando los trabajos de L. Mises y F. A. Hayek, introduce en la teoría de los precios el factor empresarial. Aunque la visión de este autor sobre el papel del empresario difiere del «empresario schumpeteriano» en el sentido de considerarlo como un elemento que contribuye al equilibrio económico (48).

RESUMEN FINAL

Como indica el título de este pequeño trabajo, nos hemos servido de uno de los conceptos más relevantes de la teoría de Schumpeter, el «empresario innovador», para trazar a grandes rasgos algunas de las líneas de investigación que la obra del gran economista ha suscitado en el campo de la ciencia económica. Por supuesto que el panorama dibujado es sólo un esbozo que requeriría un trabajo mucho más amplio. La obra de Schumpeter tiene tantos matices y abarca tantos campos que el mejor título con el que podemos calificarlo es el de «científico social» (49).

Aunque hemos intentado presentar los diferentes campos donde la semilla del «empresario schumpeteriano» ha encontrado terreno abonado para arraigar, creemos que es en el terreno de la Historia Empresarial donde los frutos han sido más copiosos. Con este reconocimiento de los historiadores hacia Schumpeter, sólo se ha saldado parcialmente la deuda que muchos tenemos con el autor que más claramente destacó la importancia de la Historia Económica en la formación científica del economista (50).

NOTAS

- (1) SCHUMPETER, J. A., *Teoría del desenvolvimiento económico*, 4.ª ed., F.C.E., México, 1967, pág. 9.
- (2) HYDE, F. E., «Economic Theory and Business History», *Rev. Business History*, vol. V, n.º 1, diciembre 1962, pág. 5.
- (3) COLE, A. H., «An Approach to the Study of Entrepreneurship», *The Journal of Economic History*, Supplement VI, 1946, pág. 8.
- (4) SCHUMPETER, J. A., *Teoría del desenvolvimiento económico*, op. cit., pág. 13.
- (5) HARTWELL, R. M., *The Industrial Revolution and Economic Growth*, London, 1971, pág. 17.
- (6) *History of Economic Analysis*, London, 1954, Introducción del editor, pág. V.
- (7) Ver el artículo de Gottfried Haberler sobre Schumpeter, págs. 411-436, del libro: RECKTENWALD, H. C., *Economía Política: una perspectiva histórica*, Madrid, 1977.
- (8) Ver *History of Economic Analysis*, op. cit., págs. 222, 492, 554, 557, 645, 647, 867, 893, 898, 935, 936.
- (9) HOSELITZ, B. F., «The Early History of Entrepreneurial Theory», *Explorations in Entrepreneurial History*, vol. 4, abril 1951, pág. 220.
- (10) HUGHES, J. R. T., «Entrepreneurship», Voz de la *Enciclopedia de la Historia Económica de América*, editada por Glenn Porter, Nueva York, cit., 1980, pág. 244. SCHUMPETER, J. A., «The Creative Response in Economic History», *Journal of Economic History*, vol. VII, noviembre 1947, págs. 149-150.
- (11) HYDE, F. E., «Economic Theory and Business History», *Business History*, vol. V, n.º 1, diciembre 1962, pág. 5.
- (12) HOSELITZ, BERT F., «The Early History of Entrepreneurial Theory», *Explorations in Entrepreneurial History*, vol. III, n.º 4, abril 1951, pág. 216.
- (13) *Ibidem*.
- (14) Op. cit., pág. 214.
- (15) HUGHES, J., «Entrepreneurial activity and American Economic Progress», *The Journal of Libertarian Studies*, vol. III, n.º 4, Winter, 1976, pág. 316.
- (16) HARTWELL, R. M., «Business management in England during the period of early industrialization: Inducement and obstacles», en el libro *The Industrial Revolution*, Oxford, 1970, pág. 30.
- (17) Una explicación sucinta y clara de la teoría de Schumpeter sobre el desarrollo económico puede verse en el libro de CLAUDIO NAPOLEONI, *El pensamiento económico del siglo XX*, Barcelona, 1968, cap. III, págs. 45-57.
- (18) SPIEGEL, H. W., *El desarrollo del pensamiento económico*, Barcelona, 1973, pág. 635.
- (19) BELTRAN, L., *La nueva Economía liberal*, Madrid, 1982, pág. 4.
- (20) HABERLER, G., op. cit., págs. 433-434.
- (21) SPIEGEL, H. W., op. cit., pág. 763.
- (22) *Ibidem*, pág. 746.
- (23) COCHRAN, T. C., «Arthur Harrison Cole, 1889-1974», *Business History Review*, vol. XLIX, n.º 1, 1975, págs. 2-3.
- (24) COCHRAN, AITKEN y REDLICH, «The Research Center in Retrospect», *Exploration in Entrepreneurial History*, vol. X, abril 1958, n.º 3-4, pág. 105.
- (25) HABERLER, G., op. cit., pág. 434.
- (26) COCHRAN, AITKEN y REDLICH, op. cit., pág. 78.
- (27) COLE, A. H., «Entrepreneurship as an Area of Research», *The Task of Economic History*, suplemento del *Journal of Economic History*, diciembre 1942, págs. 124-126.
- (28) COLE, A. H., «Business History and Economic History»,

The Task of Economic History, suplemento del *Journal of Economic History*, diciembre 1945, pág. 48.

(29) COLE, A. H., «An Approach to the Study of Entrepreneurship», *The Task of Economic History*, suplemento VI, 1946, págs. 8 y 9.

(30) Por HOSELITZ, B. F., *E.E.H.* vol. III, n.º 4, abril 1951, págs. 193-220.

(31) Por GERSCHENKRON, A., *E.E.H.*, vol. VI, n.º 1, octubre 1953, págs. 1-19.

(32) *E.E.H.*, vol. VI, n.º 2, diciembre 1953.

(33) Por WILSON, CHARLES, *E.E.H.*, vol. VII, n.º 3, febrero 1955, págs. 129-145.

(34) Por RAE, J. B., *E.E.H.*, vol. VIII, octubre 1955, págs. 1-11.

(35) Por BANDORD, P. W., *E.E.H.*, vol. IX, n.º 4, abril 1957.

(36) MORI, G., «Premisas e implicaciones de una reciente especialización historiográfica norteamericana: la *entrepreneurial history*», en *Revolución Industrial; Historia y significado de un concepto*, Madrid, 1970, págs. 53-109. HIDEY, R. W., «Historia de la Empresa», en la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, tomo V, págs. 446-450. AITKEN, H. G., *Exploration in Enterprise*, Cambridge, Harvard University Press, 1965.

(37) COCHRAN, AITKEN y REDLICH, «The Research Center in Retrospect», op. cit., pág. 196.

(38) Sin ánimo de ser exhaustivo, se puede analizar el desarrollo reciente de la Historia Empresarial en las obras siguientes: PAYNE, P. L., «Industrial Entrepreneurship and Management in Great Britain», cap. V del vol. VII, parte 1.ª, de *Cambridge Economic History of Europe*, Cambridge, 1979, págs. 181-230. JAEGE, H., «Business History in Germany-Survey of recent development», *Business History Review*, vol. 48, 1974, págs. 28-48. CARTER y otros (eds.), *Enterprise and Entrepreneurs in Nineteenth and Twentieth-Century France*, Baltimore, 1976. Número monográfico de la *Business History Review*, vol. XLIV, 1970, dedicado a la Historia Empresarial del Japón. GALLMAN R. E. (ed.), *Recent development in the study of Business and Economic History*, Greenwich, Connecticut, 1971.

(39) ALEXANDER, A. P., «The Supply of Industrial Entrepreneurship», *Exploration in Entrepreneurial History*, 2.ª serie, vol. 4, n.º 2, págs. 136-149.

(40) ALEXANDER, A. P., «Industrial Entrepreneurship in Contemporary Greece, Origin and Growth», *Explorations in Entrepreneurial History*, 2.ª serie, n.º 3, págs. 101-120. PAPANEK, G. F., «The Development of Entrepreneurship», *American Economic Review*, n.º 52, págs. 46-58. ALEXANDER, A. P., «Industrial Entrepreneurship in Turkey: Origins and Growth», *Economic Development and Cultural Change*, n.º 8, págs. 349-365.

(41) CASTEJON, R., y otros, «Empresas y empresarios andaluces en el siglo XIX: Una primera aproximación», *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, n.º 6, 1980.

(42) GLADE, W. P., «Approaches to a Theory of Entrepreneurial Formation», *Exploration in Entrepreneurial History*, 2.ª serie, vol. 4, n.º 3, 1967, pág. 246.

(43) SCHUMPETER, J. A., *Teoría del desenvolvimiento económico*, 4.ª ed., México, 1967.

(44) HOSELITZ, B. F., *Sociological Aspect of Economic Growth*, Illinois, 1960.

(45) *Ibidem*, pág. 154.

(46) *Ibidem*, págs. 142-143.

(47) KIRZNER, I. M., *Competition and Entrepreneurship*, Chicago, 1973.

(48) *Ibidem*, págs. 72-73.

(49) HARRIS, S. E., y colaboradores, *Schumpeter Científico Social*, Barcelona, 1965.

(50) SCHUMPETER, J. A., *Historia del Análisis Económico*, Barcelona, 1971, págs. 47-48.